

**Discurso de Apertura del Emb. Luís Javier Campuzano Piña,
en su calidad de presidente temporal de la 64ª Conferencia General del
Organismo Internacional de Energía Atómica**

Viena, a 21 de septiembre de 2020

Distinguido Sr. Rafael Mariano Grossi, Director General del OIEA,

Distinguidos y distinguidas Ministros, Ministras, Jefes y Jefas de Delegación
Distinguidos miembros de la Mesa

Distinguidos colegas y miembros de las delegaciones participantes en esta
Conferencia,

Antes que nada, quiero expresar mi agradecimiento porque la 63ª Conferencia General haya depositado su confianza en México para conducir sus trabajos, y en particular el valioso respaldo de mis colegas de América Latina y el Caribe para coadyuvar a llevarla a buen término, incluida su Sesión Especial en la que se eligió y tomó juramento al nuevo Director General.

La diplomacia de México trabaja sobre la base de que la Organización de las Naciones Unidas y las organizaciones internacionales siguen siendo la mejor herramienta con la que contamos para hacer frente a los problemas mundiales. Es a partir de esta convicción que promovemos un multilateralismo eficaz que ofrezca soluciones solidarias a los grandes retos que enfrentamos, tales como la erradicación de la pobreza, los desafíos a la salud y a la alimentación humana, el combate al cambio climático, la creación de sociedades incluyentes que convivan en paz y armonía, el desarme y la resolución pacífica de los conflictos a través de la atención de sus causas estructurales.

Desgraciadamente, vivimos tiempos históricos muy difíciles ocasionados por la pandemia del SARS-COVID2, con sus efectos severos en las economías y el empleo en las poblaciones más vulnerables en todo el mundo, así como en las formas en que

desarrollamos nuestro trabajo y celebramos este tipo de conferencias internacionales de gran contenido y trascendencia. Es previsible que la crisis tenga una resonancia muy negativa en el sistema financiero, pero todavía nos queda por ver sus consecuencias en lo político, con penosas expresiones de nacionalismos, racismo y xenofobia, contrarias a los principios del derecho internacional, los derechos humanos, la inclusión y la tolerancia.

En este difícil contexto, hoy más que nunca es importante defender el multilateralismo y el trabajo que hacemos todos a favor de la Organización de las Naciones Unidas, el progreso del derecho internacional y el respeto a normas y acuerdos establecidos. El Organismo Internacional para la Energía Atómica es uno de los pilares más importantes del sistema de las Naciones Unidas por su amplio e importante mandato para promover el uso pacífico de la ciencia y la tecnología nuclear en la consecución de los Objetivos del Desarrollo Sustentable de la Agenda 2030, en temas que van de la salud humana y el combate a pestes, hasta el manejo de recursos hídricos y el combate al cambio climático, por medio del continuo fortalecimiento de su valioso Programa de Cooperación Técnica. A ello se suma el cuidado para mantener los más altos estándares de seguridad física y tecnológica en instalaciones nucleoelectricas, así como en otras aplicaciones nucleares a lo largo de todo su ciclo. No menos importante es su papel nodal dentro del régimen internacional de no proliferación nuclear para contribuir a la paz y a la seguridad internacional. Con respecto a este último tema quiero rendir tributo al trabajo profesional y transparente que realiza el OIEA bajo el régimen de salvaguardias, como institución internacional mandatada para ello. Ninguno de los Estados miembros del OIEA debe escatimar su apoyo a este sistema, ya que es en beneficio mutuo, su funcionamiento pleno e integral.

Quiero concluir mi mensaje refiriéndome a en particular al tema de salud global. Con el fin de responder efectivamente a los retos de la pandemia de COVID-19, se

requiere una respuesta sanitaria más robusta y basada en la cooperación internacional. Para ello será necesario asegurar el acceso universal a la eventual vacuna contra COVID-19, por lo que México dará seguimiento a la resolución que presentó en el 74º período de sesiones de la Asamblea General sobre acceso a medicamentos, equipo médico y vacunas, con el fin de impulsar el acceso efectivo y equitativo a la eventual vacuna contra COVID-19 y hacer que efectivamente se convierta en un bien público global. El acceso equitativo será no solo un acto de solidaridad global, sino de interés colectivo, al tratarse de una crisis mundial con repercusiones para toda la humanidad. En este sentido, expresamos nuestro más sincero reconocimiento a la prontitud con la que el OIEA, bajo el liderazgo del Director General Grossi, y con la generosa ayuda de un grupo de donantes, hizo posible la creación de un fondo especial para el fortalecimiento de las capacidades de los Estados miembros más necesitados para la detección rápida del COVID-19. Ahora el Organismo da un paso más adelante con la propuesta del programa ZODIAC para estudiar y estar mejor preparado para atender los retos presentes y futuros que significan las enfermedades zoonóticas, en colaboración con la FAO y la OMS, entre otros organismos internacionales.

No me queda nada más que agradecer a todos los miembros de la Mesa que acompañaron la Presidencia Mexicana, así como al valiosísimo apoyo de la señora Aruni Wijewardane y su gran equipo en el Secretariado, incluyendo a los intérpretes y traductores, a los oficiales de sala y a todo el personal administrativo, que permitieron que tuviéramos una Conferencia General exitosa.

En ese mismo sentido, agradezco especialmente al personal de limpieza que permite guardar la pulcritud de esta enorme sala para evitar contagios. Finalmente, deseamos todo lo mejor y ofrecemos todo nuestro apoyo al Representante Permanente de

Marruecos, Embajador Azzeddine Farhane para que la Presidencia de la 64ª Conferencia General, bajo su sólido liderazgo, sea todo un éxito.

Muchas gracias.